

EN TEORÍA

Borita Casas, la eterna niña

por **Carmen Bravo-Villasante***



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

Tras el paréntesis impuesto por la guerra civil española, afloran en las postrimerías de los años cuarenta algunas plumas que, retomando el aliento de sus predecesores, vienen a cubrir el vacío existente en la edición de libros infantiles. Este es el caso de Borita Casas, autora de «Antoñita la Fantástica». Carmen Bravo-Villasante nos acerca en la presente exposición a la autora de uno de los personajes con más desparpajo y gracejo de nuestra literatura infantil.

Antes de leer *Antoñita la Fantástica* yo la había oído. Veníamos corriendo mi hermana y yo del colegio con nuestra ama que nos iba a buscar, y rápidamente poníamos la radio para oír las charlas de Antoñita la Fantástica y su criada Nicerata. No nos perdíamos ni una sola charla. En el fondo nos identificábamos con Antoñita, y el ama con Nicerata, las dos tan buenas, tan fieles, tan amantes de sus niñas.

Estábamos embobadas con aquellas conversaciones tan ocurrentes, tan divertidas en su ingenuidad, que una niña y una muchacha sostenían al atardecer, y en las que solía intervenir un tal Don Antonio, como contrapunto. Mucho se han perdido los niños de hoy al terminarse las amas, las cocineras y las Niceratas, gracias a las cuales se conocía mejor a la humanidad y se estaba más cerca del pueblo.

Antes de 1936 Elena Fortún nos había presentado las ocurrencias, las conversaciones y monólogos de Celia y luego de su hermano Cuchifritín, que luego continuó en una serie inolvidable. Esta niña burguesa y contestataria, encantadora y crítica, fue la que revolucionó la literatura infantil, al tiempo que revolucionaba el lenguaje de los libros para niños, que dejaban de ser niños modelos y perlas del hogar.

Muchos años más tarde aparece *Antoñita la Fantástica*, también ocurrente, divertida, verdadera niña que habla como hablan los niños auténticos y no artificiales, con una gracia y un salero madrileños extraordinarios. Antoñita, niña de la clase media acomodada, es una vivaracha de unos ocho o nueve años. Muy curiosa de la vida, de todo lo que la rodea, contempla el mundo y lo vive con la absoluta ingenuidad de sus años. Y sus observaciones están llenas de gracia, sin que apenas ella lo sepa. Un atisbo de crítica humorística se ejerce, a veces, como en este caso de la abuela y una señora amiga suya. Dice Anto-



Borita Casas.

ñita: «Como yo me figuraba, allí estaban las dos hablando de reuma. Doña Enriqueta decía que notaba que iba a cambiar el tiempo en que le avisaba su pierna derecha, que por lo visto es mucho más lista que la izquierda. La abuela, en cambio, decía que ella, en el codo izquierdo, notaba como si un perrito invisible la estuviese mordiendo muy despacito».

Una conversación digna de una comedia de Mihura.

El punto de vista de la niña es el que vale en los libros de Antoñita la

Fantástica. Y toda una crónica de los años cuarenta, desde su punto de vista, va ofreciéndose a los ojos del lector, que si ha vivido todas estas escenas costumbristas, puede rehacer la historia de una época, y, si no, lo leerá con verdadero interés y curiosidad.

Borita Casas es la eterna niña. Pudiera ser Antoñita. Hay un momento en el libro en que ésta dice: «Me gustaría ser siempre niña, ¿verdad?» y Borita Casas lo ha conseguido. Tiene algo añorado. Siempre que me la encuentro en la Plaza de la Ópera, en la



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

calle del Arenal o en la Travesía de la calle Mayor, Borita me habla como su personaje, usando esos diminutivos en su conversación que sorprenderían si no hubiésemos leído sus obras. En las 270 páginas de *Antoñita la Fantástica*, hay más de 1 500 diminutivos, porque Antoñita-Borita se expresan siempre con diminutivos: bolsillito, chaquetita, maderitas, sillitas, tardcita, ladito, pescadito, pradito, corazoncito, recadito, tempranito, horita, toallita, hierbecita, cestito, cuellecito, bombillita, braserito, capotita, maletita, tapiquita, merlucita... Basten estos ejemplos: «con mucho cuidadito, lo puse encima de un quemoncito que hizo ayer papá en el mantel y que no lo notó nadie más que él y yo. Es que es tan chiquitín que parece una

MÁS HISTORIAS DE

ANTOÑITA

LA FANTÁSTICA

por

BORITA * CASAS

DIBUJOS DE ZARAGÜETA

* GILSA * S. A. * EDICIONES *

lentejita [...] Ya que lo dejé todo tan arregladito me bebí un sorbito de vinagre», o «el barco tenía tres chimeneas y muchas ventanitas iluminaditas», o su cuarto con: «su colchita planchadita, y unos visillos nuevos muy encañonaditos».

Como Galdós en *Misericordia*, la función del diminutivo en Borita Ca-

sas sirve para expresar la mirada compasiva que tiene de un mundo feliz, que quiere seguir siendo feliz, el mundo de la infancia de la propia autora, donde aparece una familia encantadora, con un hermano travieso, pero también encantador, y una abuela simpática, a pesar de las rarezas propias de la vejez, y una tía Carol mo-



ZARAGÜETA. MÁS HISTORIAS DE ANTOÑITA LA FANTÁSTICA. GILSA. MADRID.

dernísima y una Remigia y una Nicerata a prueba de diabluras, porque adoran a sus niños.

Pero ni Borita Casas ni Antoñita la Fantástica son ñoñas. La ñoñería no es lo suyo, a pesar de los diminutivos, que dan ese toque de bondad y de ingenuidad a los libros de Antoñita. No hay más que ver los capítulos dedicados al pueblo, cuando Nicerata se lleva a Antoñita a tierras sorianas. El descubrimiento de la vida rural con el tío Tartaja, el Vendejo, el Saturio y la Eduvigis son verdaderamente un hallazgo, hasta el punto de que cuando Antoñita regrese a Madrid, al oír las siete campanadas de la tarde, diga: «Es la hora de las cabras».

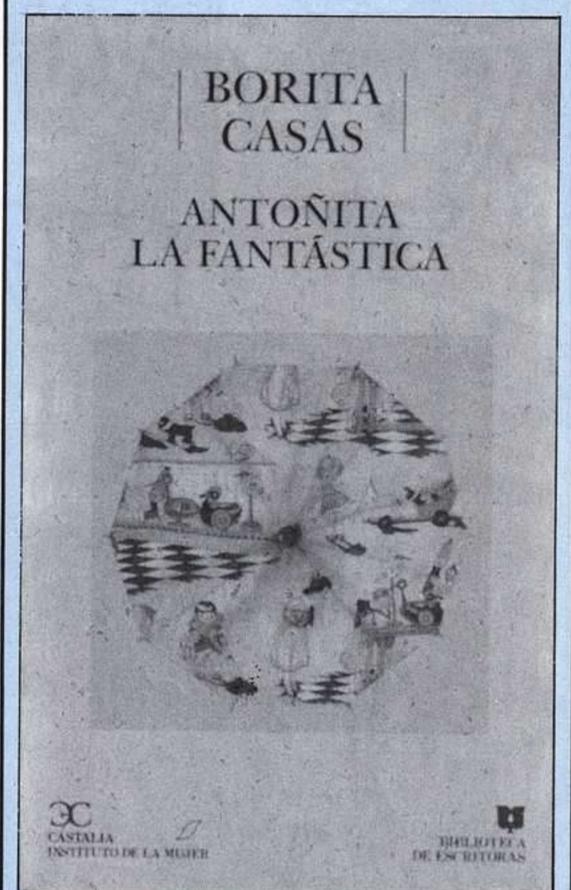
El Bazar de la Unión, el coche topolino, la perra chica y la perra gorda, el diario *Madrid*, el *Informaciones*, el botijero y el afilador, desfilan por estas páginas madrileñas, con toda una sarta de refranes, dichos y modismos, también de los madriles, y que Antoñita interpreta a su manera, haciéndonos reír.

La serie de Antoñita constará de doce libros: *Antoñita la Fantástica* (1948), *Más historias de Antoñita la Fantástica* (1949), *Antoñita la Fantástica y su tía Carol* (1950), *Antoñita la Fantástica y Titerris* (1950), *Antoñita la Fantástica se pone de largo* (1952), *Antoñita la Fantástica en el País de la Fantasía* (1952), *La hermana de Antoñita la Fantástica* (1953), *Las amigas de Antoñita la Fantástica* (1954), *Cuando Antoñita la Fantástica cumplió diez años* (1955), *Otra vez Antoñita la Fantástica* (1956), *Antoñita en México* (1957), y *El álbum de Antoñita la Fantástica* (1958).

Cuando Borita Casas regrese de México para instalarse definitivamente en Madrid y ya no escriba más, Antoñita la Fantástica seguirá viviendo, porque Borita Casas, la eterna niña, en toda su conversación, será la propia Antoñita la Fantástica. ■

* Carmen Bravo-Villasante es escritora y crítica literaria.

Últimas novedades



El interés por Borita Casas y su extravagante personaje, Antoñita la Fantástica, continúa despierto.

Prueba de ello es el volumen que ahora presentamos. Editado por Castalia, en su colección Biblioteca de Mujeres, en colaboración con el Instituto de la Mujer, el libro recoge las primeras narraciones escritas por la autora en 1948 y agrupadas bajo el título genérico de *Antoñita la Fantástica*.

La presente edición ha corrido a cargo del periodista Ramiro Cristóbal, autor de la introducción sobre la autora y su obra que abre el volumen, y que a su vez incluye una interesante selección de fotografías.